

Jijos (sic) de Marshall McLuhan¹

Jijos (sic) de Marshall McLuhan



Eduardo Barrera Herrera²

¹ Reseña de Lunenfeld, Peter. User: InfoTechnoDemo. Cambridge, Mass., The MIT Press, 2005.

² Dr. Eduardo Barrera Herrera, profesor de la Universidad de Texas en El Paso y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez dentro del Departamento de Ciencias Sociales. Correo: eduardo@utep.edu

En el debate que sostuvo Jacques Derrida en uno de sus últimos textos con marxianos que habían criticado su *Espectros de Marx* (año), su más feroz contraataque fue el título del escrito “Marx & Sons” (año). Esos hijos putativos incluyeron, entre otros, a Toni Negri (año), Fredric Jameson (1991) y Terry Eagleton (2003). El título de “hijos” de Marshall McLuhan es, tal vez, tan erróneo y visceral como el aplicado por Derrida en la compilación de Sprinker (2002). Peter Lunenfeld (2005) es uno entre varios autores que, a mediados de la década, han sido llamados “el nuevo Marshall McLuhan”. Algunos de los autores que también han recibido el mismo calificativo son: Lev Manovich (2001), Henry Jenkins (2006) e Ian Bogost (2006). Estos “nuevos” McLuhans son en todo caso nietos, pues hubo una generación intermedia de autores bautizados como “nuevos” McLuhans que incluyeron desde el recién fallecido Jean Baudrillard (año) hasta Howard Rheingold (año), quien acuñó el término “comunidad virtual” en 1993. De las dos generaciones de émulos de McLuhan, indudablemente Lunenfeld es quien mayor esfuerzo ha hecho para merecer el controvertido título. Lunenfeld es profesor del Art Center College of Design, director del Institute for Technology and Aesthetics y fundador de *Mediawork: The Southern California New Media Group*. *User: InfoTechnoDemo* (2005) es el tercer libro de Lunenfeld y el primero en que sigue la fórmula de McLuhan de escribir aforismos apologéticos y entusiastas de las nuevas tecnologías de comunicación. McLuhan tenía una vasta producción de la que destilo *The Medium is the Massage: An Inventory of Effects* en 1967 y *War and Peace in the Global Village* al año siguiente. Ambos libros fueron gráficamente diseñados por Quentin Fiore. Siguiendo la misma fórmula, Lunenfeld se apoya en el diseño gráfico de Mieke Gerritzen para tener como resultado un libro visualmente atractivo, en donde las palabras son escasas y están subordinadas a la golosina visual, con la diferencia que el monocromatismo de McLuhan ha sido sustituido por colores en patrones que parecen tomados de la obra de Keith Haring o Niki de St. Phalle.

User: InfoTechnoDemo consta de 15 capítulos y 172 páginas. Hay algunos capítulos para el olvido por su incoherencia como “Urine Na-

tion” y “Teotwawki”. En la misma introducción, el subtítulo señala que el libro consiste en *utilities* y no manifiestos. Son *utilities* porque sirven como puente entre “el mundo del arte y las instituciones de diseño, entre el periodismo y el aula de seminario”. Lunenfeld confiesa no estar interesado en manifiestos. La tradición de manifiestos incluye los textos emancipadores decimonónicos de Bolívar y Marx, así como los artísticos que parten de los simbolistas de 1880, los cubistas de 1909 y, los más radicales de todos, los dadaístas de 1917 a 1921. En esta línea, Manuel Maples Arce publicó los “Manifiestos Estridentistas” (1921 y 1922) que terminaban con las famosas frases “Apagaremos el sol a sombrerazos... ¡VIVA EL MOLE DE GUAJOLOTE!”. Lunenfeld pinta su raya con manifiestos acerca de nuevas tecnologías de comunicación como los de Donna Haraway y su “Manifiesto Cyborg” (1985), Loyd Blankenship y el “Manifiesto Hacker” (1986), Gareth Branwyn y el “Manifiesto Cyberpunk” (1991) y Lawrence Lessig y el “Manifiesto de Cultura Libre” (2004). Lunenfeld se ubica como investigador “administrativo”, en oposición al investigador “crítico”, de acuerdo a la proverbial clasificación de Paul Lazarsfeld (año).

Lunenfeld es el más influyente de los “nuevos McLuhans”, sobre todo si tomamos en cuenta que Ian Bogost (2006) no aporta nada más que rechazar tardíamente el estructuralismo porque las estructuras son fijas y estables. Bogost tiene una deficiente concepción de estructura e ignora el concepto básico de permutación producto de una lectura superficial y una capirotada teórica de Badiou (año), Žizek (1992) y Benjamin (año), además de dos de los nuevos McLuhans: Lev Manovich (2001) y Henry Jenkins (2006). La noción de permutación sería básica para entender el concepto de “operaciones de unidad”, con el que no hace más que dar otro nombre al concepto de “lógica de base de datos” que Lev Manovich había tomado, a su vez, de obras anteriores de Lunenfeld y contrapuesto a la “lógica narrativa”. Lunenfeld vuelve a hablar de esta lógica de base de datos en el capítulo “Master List”, contraponiéndola además a la lista jerárquica. Otra de las ideas principales de Manovich tomada de Lunenfeld y repetida en el presente texto es la de la estética *techno-noir* o *retro-deco* que caracteriza las visualizaciones del futuro a partir de *Blade Runner* (1982), de

Ridley Scott. Esta estética es complementada por los íconos en *mise-en-abisme* del *Graphic User Interface* (GUI), diseñado por Xerox en los setenta y popularizado por Apple en los ochenta. Estos dos textos crean el entorno visual del presente permanente al mantener la cultura visual atrapada entre el conformismo y la tecno-ansiedad. Lunenfeld pretende ignorar o, lo que es peor aún, ignora la Teoría del Presente Perpetuo de Fredric Jameson (1991), producto del triunfo estilístico del *pastiche*, que canibaliza aleatoriamente culturas pasadas a través de una nostalgia de imágenes vacías. Lunenfeld esteriliza este y otros conceptos de su carga política volviéndolos puramente estilísticos. Lo mismo sucede con su uso del concepto dromocracia, la monarquía de la velocidad que es aceptada acríticamente. Lunenfeld vuelve a ignorar la fuente original no solamente al no acreditar el origen de la idea, sino al pasar por alto la postura crítica de su creador, Paul Virilio (1986). De la concepción original de Virilio, Lunenfeld borra la dimensión clasista de la dromocracia, además de la inevitabilidad de accidentes y la imperiosa necesidad de frenarla. El autor ha ido dejando de lado las ocasionales citas de Marx, Hegel, Adorno, Barthes y Debord, como todavía lo hacía en su volumen anterior.

El capítulo “Growing Up Pulp” revela lo que Terry Eagleton (2003) llama narcisismo académico. La franca y cínica fusión de la identidad del académico y del fan de tebeos y cine de futurismo tetosterónico es particularmente característico de Lunenfeld y, sobre todo, de otro de los nuevos McLuhans: Henry Jenkins, quien es el *scholar-fan* quintaesencial, pero tiene la excusa de haber sido el protegido de John Fiske, el culturólogo que es el blanco de los críticos (*p.e.* Kellner, 1989) cuando quieren señalar todo lo que está mal en los estudios culturales. Los académicos culturales son como Yambo, el amnésico personaje de Umberto Eco (2005), quien narra su reencuentro con los personajes de las historietas de la juventud: “No conseguía separarme de esas portadas y de esas viñetas. Era como estar en una fiesta y tener la impresión de reconocer a todo el mundo: las caras con que te encuentras te producen una sensación de *déjà vu*” (269). A diferencia de muchos culturólogos apologistas de la cultura popular, Yambo reconoce el sexismo, racismo y fascismo de los textos que le produjeron placer, y dice en los

últimos párrafos: “No, no, por qué mala literatura me estoy dejando seducir, ya no soy un adolescente...” (484). Lunenfeld, Jenkins, Manovich y Bogost han tomado muy a pecho el presente permanente anclando su adolescencia perpetua.

En el penúltimo capítulo, “Figura/Fondo”, el autor resume la postura de su padre putativo al señalar que permutó el medio y el mensaje siguiendo el principio de la psicología Gestalt. Lunenfeld celebra que la operación que permuta información y mundo crece exponencialmente. Los nuevos McLuhans heredaron su relación antinómica con los estructuralistas y parecen no darse cuenta que a su marco teórico subyace el planteamiento de la información como el código abstracto (léase estructura profunda), a la que se puede reducir el cuerpo y el mundo. Esta postura es más clara en N. Catherine Hayles (2005), colaboradora de Lunenfeld en su anterior volumen y a quien de manera machista nadie la menciona como la nueva McLuhan, a pesar de ser más original que los miembros masculinos de este colegio invisible. Es lamentable que Lunenfeld y el resto de sus “hermanos” no tengan la capacidad de aplicar la operación de permuta fondo/figura a la pareja síntoma/expresión. En sus textos sobre Baudrillard, Kellner (1989) sugería que era tiempo de revivir las críticas a McLuhan en los tiempos que surgían émulo del teórico canadiense. Ningún crítico de McLuhan fue tan agudo y contundente como Raymond Williams (1974), quien acuñó el término “determinismo tecnológico” para describir el marco teórico que antropomorfiza la tecnología y sitúa el análisis de efectos a un nivel terciario que está despolitizado al estudiar síntomas y no cuestionar las fuerzas de las que son meras expresiones. Esa operación es la misma realizada por sus contemporáneos, el estructuralista Althusser (1968) y el hermeneuta Ricoeur (1970). Althusser señala que Marx fundó una nueva ciencia al hacer una lectura sintomática de la formación social. Ricoeur lo agrupa con Freud y Nietzsche como los “grandes maestros de la sospecha”. El neolacanian Zizek (1992) repite la afirmación al recordar que Lacan (año) apuntó que Marx inventó el síntoma.

Lo más grave de la despolitización de Lunenfeld y los otros “hijos” de McLuhan, es la miopía que no les deja verse como síntomas de la

subsunción real del trabajo intelectual al capital en la época en la que la forma-mercancía se ha espectacularizado.

Bibliografía

- Althusser, Louis. *Para leer El Capital*. México, Siglo XXI, 1968.
- Bogost, Ian. *Unit Operations: An Approach to Videogame Criticism*. Cambridge, Mass.; The MIT Press, 2006.
- Eagleton, Terry. *After Theory*. Nueva York, Basic Books, 2003.
- Eco, Umberto. *La misteriosa llama de la reina Loana*. México, Lumen, 2005.
- Hayles, N. Catherine. *My Mother was a Computer: Digital Subjects and Literary Texts*. Chicago, The University of Chicago Press, 2005.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism, Or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham, Duke University Press, 1991.
- Jenkins, Henry. *Convergence Culture. Where Old and New Media Collide*. Nueva York, New York University Press, 2006.
- . *Fans, Bloggers, and Gamers*. Nueva York, New York University Press, 2006.
- Kellner, Douglas. *Jean Baudrillard: From Marxism to Post Modernism and Beyond*. Stanford University Press, 1989.
- Manovich, Lev. *The Language of the New Media*. Cambridge, Mass.; The MIT Press, 2001.
- Ricoeur, Paul. *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*. New Haven, CN; Yale University Press, 1970.
- Sprinker, Michael. *Demarcaciones espectrales: en torno a espectros de Marx, de Jacques Derrida*. Akal Ediciones, 2002.
- Virilio, Paul. *Speed and Politics*. Nueva York, Semiotext(e), 1986.
- Williams, Raymond. *Television: Technology and Cultural Form*. Londres, Collins, 1974.
- Zizek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. México, Siglo XXI, 1992.